



Periodismo y Salud Pública en Colombia: Análisis de la Cobertura de Medios Regionales y Nacionales Colombianos Sobre los Efectos Adversos de la Vacunación Contra el Covid-19

Autor

Estefanía Fajardo De la Espriella

Director

Prof. Diego Alonso García Ramírez

**Trabajo para obtener el grado académico de:
Magíster en Estudios Sociales**

Escuela de Ciencias Humanas

Maestría en Estudios Sociales

Universidad del Rosario

Bogotá - Colombia

2025

Periodismo y Salud Pública en Colombia: Análisis de la Cobertura de Medios Regionales y Nacionales Colombianos Sobre los Efectos Adversos de la Vacunación Contra el Covid-19

Autora: Estefanía Fajardo De la Espriella

Resumen

La pandemia por covid-19 representó un reto global para la salud pública en el que la vacunación fue clave para mitigar la propagación del virus. No obstante, la cobertura mediática sobre los efectos adversos de las vacunas influyó en la percepción pública sobre su seguridad y eficacia; estos efectos abarcan desde reacciones leves como fiebre o dolor en el sitio de aplicación, hasta eventos graves como anafilaxia o miocarditis, lo que genera distintos niveles de impacto informativo.

Este estudio examina la cobertura de cinco medios de comunicación colombianos —El Heraldo, El Colombiano, El País, El Espectador y El Tiempo— seleccionados por su representatividad regional y nacional, sus líneas editoriales y su protagonismo durante el proceso de vacunación. El análisis abarca el periodo del 17 de febrero al 31 de diciembre de 2021.

La forma en que los medios comunican los efectos adversos puede influir directamente en las decisiones de vacunación, lo que subraya la necesidad de un análisis profundo, tanto cuantitativo como cualitativo. Este fenómeno interpela la comunicación institucional y sanitaria, y plantea desafíos para el periodismo científico y las prácticas editoriales en contextos de salud pública.

Palabras clave: covid-19, medios de comunicación, efectos adversos, vacunación, vacuna contra el covid-19.

Introducción

Esta investigación se centra en revisar y analizar cómo los medios regionales y nacionales colombianos (El Colombiano, El Herald, El País, El Tiempo y El Espectador) informaron durante el primer año del Plan Nacional de Vacunación los efectos adversos de la vacunación contra el covid-19. Con esto planteado, se podrá proporcionar una visión de la manera en que se ha presentado la información, identificando posibles tendencias en el tono, la frecuencia y el enfoque de las noticias.

Los resultados pueden ser útiles para las salas de redacción interesadas en mejorar las prácticas informativas de los medios en temas de salud, así como para las autoridades de salud a nivel distrital y nacional al diseñar campañas de comunicación más efectivas. En ambos sentidos, permitirá que contrarresten la desinformación y promuevan la confianza en las vacunas y, en general, en la toma de decisiones en salud pública. Adicionalmente, en la identificación de posibles sesgos o patrones en la presentación de la información, que permitirá evaluar el impacto de dicha cobertura.

Esto es particularmente relevante en el contexto colombiano, donde la diversidad regional y la fragmentación mediática pueden influir en la percepción pública de manera significativa, por lo cual la educación en salud, comunicación del riesgo y la crisis, debe empezar por quienes la comunican.

Este artículo se estructura en cinco apartados principales. En primer lugar, se presenta el marco teórico que contextualiza el papel de los medios en la comunicación de riesgos sanitarios y analiza conceptos clave. Luego se detalla la metodología empleada, basada en análisis de contenido y entrevistas semiestructuradas, que permite una aproximación mixta al fenómeno estudiado. El tercer apartado expone los resultados del análisis, incluyendo patrones narrativos, uso de fuentes y tono editorial. En la sección de discusión se triangulan los hallazgos empíricos con los discursos editoriales, revelando tensiones y coherencias en la

cobertura mediática. Finalmente, las conclusiones sintetizan los aportes del estudio y plantean recomendaciones para el fortalecimiento del periodismo científico en contextos de salud pública.

Marco Teórico

Para analizar este fenómeno, es importante considerar que la forma en que los medios de comunicación informan sobre los efectos adversos de las vacunas puede influir significativamente en la percepción pública sobre su seguridad y eficacia (Loomba, *et al.*, 2021).

La mayoría de los estudios existentes se han centrado en medios nacionales o en el análisis global de la desinformación. Sin embargo, hay una creciente atención hacia los medios regionales, los cuales desempeñan un papel crucial en la formación de opiniones locales y en la difusión de información específica de cada región (Pérez-Dasilva, Meso-Ayerdi & Mendiguren-Galdospín, 2020). Estos medios, al estar más cercanos a las realidades locales, pueden influir de manera significativa en la percepción y aceptación de las políticas de salud pública, incluidas las campañas de vacunación.

Un estudio de Shimabukuro, *et al.* (2021) analiza los efectos adversos asociados a la vacunación contra covid-19, destacando que la mayoría de los efectos son leves y temporales, como dolor de cabeza y fiebre, así como eventos más graves como anafilaxia. La investigación enfatiza la importancia de la vigilancia de estos efectos para mejorar la confianza en la vacunación.

Una investigación realizada en Reino Unido se centra en adolescentes y reporta que, aunque se identificaron efectos adversos tras la vacunación, la mayoría fueron leves. Se utilizó un enfoque cuantitativo con un diseño descriptivo correlacional, lo que permite entender cómo se perciben los efectos adversos en este grupo etario, contribuyendo a la discusión sobre la seguridad de las vacunas en poblaciones jóvenes (Menni, *et al.*, 2021). Por

otro lado, un estudio transversal evalúa la cobertura de vacunación y los efectos adversos en barrios marginales de Bangalore, India. Los resultados de éste indican que un porcentaje significativo de los vacunados reportó eventos adversos, lo que sugiere la necesidad de abordar la vacilación hacia la vacunación en contextos vulnerables. Este trabajo resalta la importancia de la comunicación efectiva sobre los efectos adversos en la aceptación de la vacunación (Mohapatra, *et al.*, 2021).

Además, un análisis de la cobertura mediática argentina sobre China y el covid-19 durante 2020 reveló diferencias en los encuadres utilizados por los diarios argentinos Clarín e Infobae (Wang, L., Xu, S. y Zamudio Padilla, JD, 2022), el cual sugiere que la forma en que los medios presentan la información puede variar según sus propios sesgos y agendas, lo que puede tener un impacto en la percepción pública de las comunidades y sus capacidades para decidir, en este caso, frente a la vacunación desde la percepción de los riesgos de esta.

En México, un estudio encontró que las personas que contrastan información y, además, tienen una postura crítica, cuentan con mayor intención de vacunarse contra el covid-19, mientras que quienes consultan solo un medio tienen menor intención (Ramírez-Ortiz, *et al.*, 2021). Con lo anterior se resalta la importancia de promover el consumo de información de diversas fuentes para fomentar una actitud más favorable hacia la vacunación, además de la necesidad del contraste de fuentes por parte de los redactores a la hora de presentar sus noticias.

Adicional a lo mencionado, se cuenta con un estudio que proporciona un análisis detallado de la cobertura de vacunación en Colombia, destacando que los efectos secundarios son en su mayoría leves. Se enfatiza la importancia de la vigilancia activa de los eventos adversos, lo que puede ayudar a las autoridades a entender mejor la percepción pública y a mejorar las estrategias de comunicación en salud (Ministerio de Salud y Protección Social, 2021).

En la salud pública, y puntualmente en el caso de la vacunación contra el covid-19, el concepto de efecto adverso hace referencia a cualquier reacción no deseada que ocurre después de la aplicación de una vacuna. Estos, como se ha señalado, pueden variar desde leves, como dolor en el sitio de la inyección, hasta graves, como reacciones alérgicas severas (Shimabukuro, *et al.*, 2021). La categorización de estos efectos adversos es fundamental para el ejercicio de la medicina y la vigilancia epidemiológica, pero también para la comunicación y publicación de noticias.

Los efectos adversos leves, se explica en la literatura médica, son los más comunes y, generalmente, incluyen síntomas como dolor en el sitio de la inyección, fiebre leve, fatiga y cefalea. Estos síntomas suelen resolverse por sí solos en pocos días y no representan un riesgo significativo para la salud (Menni, *et al.*, 2021). Los efectos adversos moderados, señalan, pueden incluir síntomas más intensos o persistentes como fiebre alta, dolor muscular severo o reacciones alérgicas moderadas. Aunque menos comunes que los efectos leves, estos síntomas pueden causar preocupación en la población y deben ser monitoreados de cerca por los profesionales de la salud (Mohapatra, *et al.*, 2021).

Los efectos adversos graves son considerados raros, pero pueden incluir reacciones alérgicas severas (anafilaxia), trombosis con trombocitopenia y miocarditis. Estos requieren atención médica inmediata y pueden tener un impacto significativo en la percepción pública de la seguridad de las vacunas (Shimabukuro, *et al.*, 2021). Además de los efectos físicos, la vacunación puede tener efectos adversos catalogados como psicológicos y sociales como ansiedad, miedo a las agujas y estigmatización social, los cuales también podrían influir en la disposición y decisión de las personas a vacunarse (Ramírez-Ortiz, *et al.*, 2021).

Un punto importante a mencionar es la sobrecarga informativa y la proliferación de mensajes contradictorios, los cuales representan desafíos críticos en el campo de la salud colectiva y pública. Como señala Añel Rodríguez (2022) el exceso de información, sumado a

la difusión de mensajes inconsistentes o imprecisos, puede llevar a la confusión en la comunidad, lo que a su vez disminuye la efectividad de los mensajes de salud pública. Esto es especialmente relevante en el contexto de la vacunación donde la confianza en las autoridades sanitarias, como el Ministerio de Salud y Protección Social o el Instituto Nacional de Salud, y la claridad de la comunicación son esenciales para garantizar una cobertura importante en vacunación, sobre todo en poblaciones de alto riesgo.

En cuanto a la cobertura mediática, estudios recientes han identificado que los medios de comunicación se enfrentaron a la ardua tarea de informar sobre los efectos adversos de la vacunación en un entorno saturado de desinformación. Según señala el documento "Desinformación en tiempos de pandemia" (Salaverría, *et al.*, 2020) la competencia con narrativas falsas o tergiversadas, que poseen una gran capacidad para influir en la opinión pública —especialmente a través de plataformas digitales—, ha sido un desafío continuo para los medios.

En relación con lo anterior, Manuel Castells y Zygmunt Bauman han abordado las transformaciones en la sociedad digital y la fluidez de la información (Castells, 2000; Bauman, 2006). Sus trabajos proporcionan un marco teórico valioso para comprender las transformaciones sociales y culturales en la era digital que nos aterrizarán, en un mundo hiperconectado, que también analiza Lipovetsky (2006). La sobreexposición a la información ha generado un ambiente de incertidumbre y miedo que ha afectado la percepción del público sobre la vacunación: la rapidez con la que se difunde, combinada con la falta de verificación de esta, ha llevado a la propagación de teorías de conspiración y desinformación que han sembrado dudas en el público.

Las tecnologías de la información y la comunicación han reconfigurado las estructuras sociales y económicas, es lo que plantea Castells. En este sentido, destaca cómo la digitalización ha creado nuevas formas de interacción social y ha cambiado la forma en que

se produce y se accede a la información (Castells, 2000). En el escenario de la pandemia por covid-19 se planteó un evento de salud pública a nivel global en medio del auge de las redes sociales, así como el avance de los movimientos antivacunas y la inmediatez en la publicación por parte de los medios masivos. Lo que constituyó, en parte, un coctel perfecto para la desinformación.

Esta lucha por entender y procesar la información puede hacer que las personas sean más susceptibles a la desinformación, especialmente cuando se trata de temas tan importantes y sensibles como la vacunación. Bauman (2000), por ejemplo, introduce el concepto de modernidad líquida con la intención de describir una era en la que las estructuras sociales son cada vez más fluidas, cambiantes y efímeras, y las personas están enfrentadas a una constante incertidumbre y cambio. Allí se destaca la incertidumbre, el cambio constante y la sensación de vulnerabilidad que caracterizan a nuestra sociedad contemporánea. Las redes sociales, aunque no son abordadas en este análisis, son canales de información por parte de los medios masivos, donde se replican sus noticias y se masifican a generaciones cuyo consumo noticioso se da a través de estas plataformas.

En la pandemia estos planteamientos adquirieron una nueva relevancia al mostrar cómo la crisis sanitaria permitió la exacerbación de los sentimientos de miedo e inseguridad representados a través de diferentes dinámicas sociales y culturales, e incluso educativas: los procesos de manejo de información eran inmediatos y, adicionalmente, la verificación de quienes publicaban en redes sociales era casi nula; las dinámicas para actualizarse en información cambiaron y, sumado a los procesos propios del ser humano, crearon nuevos retos. Aparecieron entonces múltiples afirmaciones, desde supuestos chips implantados con la aplicación de la vacuna, hasta dudas por la rapidez del desarrollo, o que haya sido de procedencia china y que esto hacía que mermara su eficacia. Todo un cúmulo de desinformación que se generó.

En este sentido se hace necesario abordar la teoría de la agenda-*setting*, que hace referencia a que los medios de comunicación cuentan con el poder de establecer la agenda de los temas que ocupan la atención pública, influyendo así en la forma en que percibimos la realidad y en las decisiones que tomamos como individuos y como sociedad (McCombs & Shaw, 1972).

En la era digital, donde los medios publican con cierta inmediatez, se puede identificar que este fenómeno se ha profundizado debido a la velocidad con la que circula la información y al uso de algoritmos que determinan qué contenidos son más visibles o relevantes en plataformas digitales. A partir del posicionamiento de las redes sociales, los medios tradicionales han perdido el monopolio sobre la agenda pública, lo que da lugar a una nueva configuración mediática en la que tanto las audiencias como los algoritmos y las métricas juegan un papel clave en la visibilidad de los temas. En el caso particular de la vacunación contra el covid-19 los medios pudieron tener poder en la percepción pública sobre los efectos adversos en tanto sus salas de redacción también amplificaron ciertos eventos a través de su cobertura y publicaciones, generando lo que se conoce como la *amplificación social del riesgo*.

De esta manera, situaciones que pueden ser poco frecuentes, como los efectos adversos graves de la vacunación, se convierten en foco de atención y titulares en portada de los medios regionales y nacionales, lo cual puede provocar una percepción desproporcionada del riesgo entre los ciudadanos, a pesar de que haya respondido a una “necesidad de información” desde la visión de las salas de redacción. La publicación y propagación de este tipo de noticias en entornos digitales refuerza esta dinámica de establecimiento de la agenda, donde la información con sustento y evidencia científica puede verse opacada por narrativas alarmistas a partir de casos particulares o interpretaciones sesgadas, lo cual puede hacer que un único caso se perciba como una generalidad.

Otro elemento por revisar es la Teoría de la Economía de la Atención, la cual afirma que en un ambiente sobrecargado de información la atención se transforma en un recurso limitado y de gran valor (Davenport & Beck, 2001). De tal manera, en su intento por llamar y atraer la atención de las audiencias, los medios masivos de comunicación cambian sus dinámicas y se enfocan en destacar sucesos inusuales o preocupantes, como los efectos adversos graves de las vacunas, lo que aumenta la exposición pública de estos sucesos. La teoría del *framing* también es relevante en este contexto: esta plantea que la forma en que se presenta la información puede influir en cómo se percibe un tema, en este caso la vacunación y sus efectos adversos. Entman (1993) argumenta que el *framing* no solo selecciona ciertos aspectos de una realidad para destacar, sino que también los contextualiza, lo cual puede afectar las decisiones del público sobre temas críticos, como la vacunación.

Según lo planteado por Pérez-Dasilva, Meso-Ayerdi y Mendiguren-Galdospín (2020), los medios regionales juegan un papel crucial en la formación de opiniones locales, lo que pone sobre la mesa la importancia de su análisis en el contexto colombiano y la diferenciación regional de los abordajes. Estos medios, al estar más conectados con las realidades, contextos y dinámicas locales, pueden amplificar o mitigar las narrativas sobre la vacunación y sus fenómenos.

Por otro lado, el concepto de infocracia de Byung-Chul Han (2021) es relevante en el debate para analizar cómo la saturación de información en la era digital puede tener formas de mecanismo de control. En este sentido, el autor afirma que aunque parecería que vivimos en una era de mayor transparencia debido a la accesibilidad de la información, la verdad es que estamos ante una nueva forma de dominio donde el exceso de datos y la sobrecarga informativa reducen la capacidad crítica de las sociedades. Es decir, en lugar de promover un debate informado, la infocracia dispersa la atención del público y genera confusión.

En el contexto de la pandemia por covid-19 este exceso de información, que iba desde medios informativos masivos hasta publicaciones de redes sociales, facilitó la difusión de datos reales, pero también de datos falsos. Esto desencadenó en que la comunidad se hallara confusa y, en algunas situaciones, incrementara la desconfianza hacia las autoridades de salud y, eventualmente, hacia las vacunas y su efectividad.

Con el autoservicio, la gran distribución ha posibilitado prácticas y un imaginario de libertad individual, un universo de compra caracterizado por el principio de la libre disposición de sí; no ha funcionado solo como un agente de la democratización del consumo, sino que ha contribuido, a su nivel, a la individualización de las prácticas de compra, de los gustos y de las exigencias (Lipovetsky, 2006, p. 94).

La anterior afirmación de Lipovetsky puede interpretarse como que en nuestra sociedad de hiperconsumo estamos constantemente buscando y consumiendo información, así como eligiendo de manera individual la información y contenido que consumimos, lo cual puede contribuir -de una forma u otra- a la propagación de la desinformación y la infodemia. La inseguridad y la artificialidad que Lipovetsky refiere pueden verse reflejadas en la incertidumbre y la ansiedad que muchas personas sienten alrededor de la información sobre el covid-19 y las vacunas, que no ha sido poca. La novedad constante puede verse entonces en lo efímero de la información que mencionamos anteriormente.

En este análisis entra a escena un actor principal: la comunicación de riesgos, cuya guía para los países ha sido generada por la Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud (OMS, 2020). La OMS destaca la importancia de una comunicación transparente, precisa y basada en la evidencia para generar la confianza del público y promover comportamientos protectores. Al comprender cómo la percepción de los efectos adversos de las vacunas se ve influida culturalmente, se pueden desarrollar estrategias

de comunicación más efectivas, dirigidas a las diversas comunidades y que trasciendan a escenarios de políticas públicas y tomadores de decisiones.

Análisis como los de Anthony Giddens (1991) permiten entender la interpretación de las sociedades y sus respuestas a los riesgos. El británico argumenta que en la sociedad contemporánea las decisiones y acciones individuales están cada vez más influidas por la percepción del riesgo. Es precisamente esta crisis en salud pública la que ha puesto de manifiesto la relevancia de los conceptos de incertidumbre y desconfianza en nuestra sociedad, tal como lo plantea Beck (1992) en su teoría de la sociedad del riesgo. La aparición del virus y la rápida propagación de información, a menudo errónea, han exacerbado estos sentimientos de incertidumbre y desconfianza (Brossard, 2013).

Vale la pena mencionar la noción de alfabetización mediática y digital como una herramienta clave para combatir la desinformación en tiempos de crisis. La mencionada sobrecarga informativa, junto con la falta de habilidades para discernir entre fuentes confiables y no confiables incrementan la susceptibilidad del público a la desinformación. En lo que plantean Kahne y Bowyer (2017), la educación mediática es esencial para desarrollar ciudadanos críticos que puedan navegar en entornos mediáticos saturados de información contradictoria, especialmente en temas de alta sensibilidad, como la vacunación.

Metodología

Este análisis adoptó un enfoque cualitativo descriptivo, utilizando fuentes secundarias para examinar la representación mediática regional y nacional de los efectos adversos de la vacunación contra la covid-19. Se aplicó la técnica de análisis de contenido, que nos lleva a la descripción y evaluación de la construcción de noticias en los medios. Este enfoque permitió analizar tanto la frecuencia y el tono de la información, como las narrativas y percepciones subyacentes a estas.

La selección de los medios se basa en: el alcance significativo en sus respectivas regiones y a nivel nacional; identificación de medios con diferentes líneas editoriales para obtener una perspectiva diversa de la cobertura mediática, y la elección de medios que jugaron un papel activo en el debate público sobre la vacunación contra el covid-19. El Heraldillo, El Colombiano y El País representan medios regionales con una fuerte presencia en la Costa Caribe, Antioquia y el Valle del Cauca, respectivamente. El Espectador y El Tiempo son medios nacionales con una larga trayectoria en el periodismo colombiano.

Para analizar cómo fue la cobertura periodística y su abordaje sobre los efectos adversos de la vacuna covid-19 en Colombia inicialmente se elaboró una base de datos de artículos periodísticos publicados en formato texto digital en los portales de los medios mencionados entre el 17 de febrero y el 31 de diciembre de 2021. Los medios revisados y sus respectivas publicaciones digitales proporcionan una muestra representativa de la cobertura en diversas regiones del país, además de incluir dos de circulación nacional.

Se procedió a la creación de un sistema de categorías que permitió la identificación y el análisis de elementos textuales clave, incluyendo los marcos narrativos empleados por los autores de los contenidos, los mensajes transmitidos en los artículos y las fuentes informativas consultadas. Para la gestión y análisis sistemático de estas categorías y su presencia en los textos, se utilizó el software de análisis cualitativo NVivo 14.

Para este proceso se identificaron y utilizaron expresiones clave para la búsqueda de artículos: "vacuna covid", "efectos adversos", "reacciones adversas", "seguridad vacunas", "riesgos vacunas"; se incluyen en este proceso tanto noticias como artículos de opinión que tratan directamente el tema de los efectos adversos, y se excluyen los artículos que solo mencionen la vacunación de pasada o que no están directamente relacionados con los efectos adversos.

La búsqueda se realizó utilizando Google con filtro de fecha y dominio de cada uno de los medios, por ejemplo: efecto vacuna covid-19 site:eltiempo.com / evento vacuna covid-19 site:eltiempo.com. Posterior a ello, se filtraron las publicaciones y se establecieron las categorías a analizar para ser consolidados en una hoja de cálculo.

Con esta base se hizo un análisis de: número de publicaciones por medio, palabras más utilizadas y definición del tono de la cobertura a partir de categorización de estas. El uso de fuentes también fue tenido en cuenta como parte del proceso, así como los temas centrales, extensión, mención a la industria, mención a las autoridades sanitarias, además de analizar la frecuencia de publicación de las noticias sobre efectos adversos en los medios escogidos. NVivo 14 facilitó este análisis mediante la creación de "nodos" que representaran las categorías identificadas (tono, fuentes, temas centrales, mención a la industria, entre otros). La codificación de los segmentos de texto relevantes dentro de cada artículo a estos nodos permite cuantificar la frecuencia de aparición de cada categoría por medio y a lo largo del tiempo, generando matrices de codificación para una comparación sistemática.

Los artículos periodísticos se importaron y se organizaron por medio de comunicación, facilitando el análisis comparativo entre ellos. El sistema de categorías previamente definido se tradujo en "nodos", seguida de una codificación manual exhaustiva de los artículos, y la asignación de segmentos de texto a los nodos correspondientes (por ejemplo, segmentos que reflejen un tono alarmista se codificarán bajo el nodo "Tono negativo"). También se exploró la codificación automática con palabras clave, con una posterior revisión manual para asegurar la precisión contextual.

Se crearon nodos específicos para diferentes tonos de la cobertura (positivo, negativo, neutral) y posteriormente se analizó la prevalencia de cada tono en los diferentes medios y a lo largo del tiempo, también se consideró la frecuencia con la que se cita cada tipo de fuente en los diferentes medios y su relación con la presentación de los efectos adversos.

Adicional a ello se usó el software MAXQDA para fortalecer la triangulación metodológica y profundizar en la exploración de patrones discursivos y semánticos en las entrevistas semiestructuradas y los artículos periodísticos. Su incorporación ayudó a enriquecer el análisis, no solo describiendo y comparando los contenidos, sino también profundizando en el significado de lo que se dijo en las noticias y entrevistas. Esto permitió entender mejor los mensajes que están detrás de las palabras y aportó mayor solidez y profundidad al estudio.

A partir de esto, se generaron informes y visualizaciones (como gráficos de barras o líneas de tiempo) que muestran la frecuencia de publicación de noticias sobre efectos adversos en cada medio a lo largo del periodo de estudio, facilitando la identificación de tendencias. También se generó una nube de palabras, o la búsqueda de texto, para identificar patrones léxicos y palabras clave asociadas a la discusión de los efectos adversos en los diferentes medios regionales y nacionales.

Por otra parte, se realizaron entrevistas a periodistas y editores de los medios seleccionados para explorar las percepciones sobre la cobertura mediática y el impacto posible en las audiencias. La entrevista semiestructurada se seleccionó por su flexibilidad, permitiendo explorar en profundidad las experiencias y opiniones de los entrevistados, al tiempo que se mantenía una estructura temática para asegurar la comparabilidad de los datos. El guion de la entrevista se diseñó para indagar sobre:

- Los criterios editoriales y las políticas de cobertura durante la pandemia de covid-19.
- Los protocolos de verificación y las fuentes de información utilizadas.
- El manejo específico de las noticias sobre los efectos adversos de las vacunas y los desafíos asociados.
- La percepción del rol del medio regional o nacional en la salud pública y en la aceptación de la vacunación por parte de las audiencias.

Los entrevistados fueron:

- Vicky Perea, directora de El País.
- Sergio Silva, editor de Ciencia, Salud y Educación de El Espectador.
- Carlos Francisco Fernández, asesor médico y editor de Salud de El Tiempo durante la pandemia.
- Viany Pérez, macroeditora de El Heraldó.

Este componente busca complementar el análisis de contenido mediante la exploración de las perspectivas, criterios y desafíos que enfrentaron los profesionales de los medios dentro de las salas de redacción a la hora de cubrir un tema tan sensible como los efectos adversos de la vacunación.

Las entrevistas fueron codificadas y analizadas temáticamente, identificando categorías como rigor periodístico, manejo de la incertidumbre, relación con fuentes oficiales y desafíos en la especialización científica.

Estos hallazgos se triangulan con los resultados del análisis de contenido, permitiendo una visión más holística del tema estudiado.

Resultados

En la búsqueda se identificaron y registraron 73 noticias publicadas por los medios seleccionados en el periodo de tiempo establecido. Del total, 15 corresponden a publicaciones de El País, 12 a El Heraldó, 12 a El Colombiano, 20 a El Espectador y 14 a El Tiempo. El Espectador fue el medio con mayor número de publicaciones relacionadas (27,40 %), seguido por El País (20,55 %).

Los medios nacionales (El Espectador y El Tiempo) concentraron el 46,58 % (n=34) de las publicaciones, mientras que los medios regionales (El Heraldó, El Colombiano y El País) agruparon el 53,42 % (n=39).

Medio	Tipo de medio	Número de publicaciones relacionadas	Porcentaje frente a las publicaciones totales
El Espectador	Nacional	20	27,40 %
El Tiempo	Nacional	14	19,18 %
El Heraldo	Regional	12	16,44 %
El Colombiano	Regional	12	16,44 %
El País	Regional	15	20,55 %
Total		73	100 %

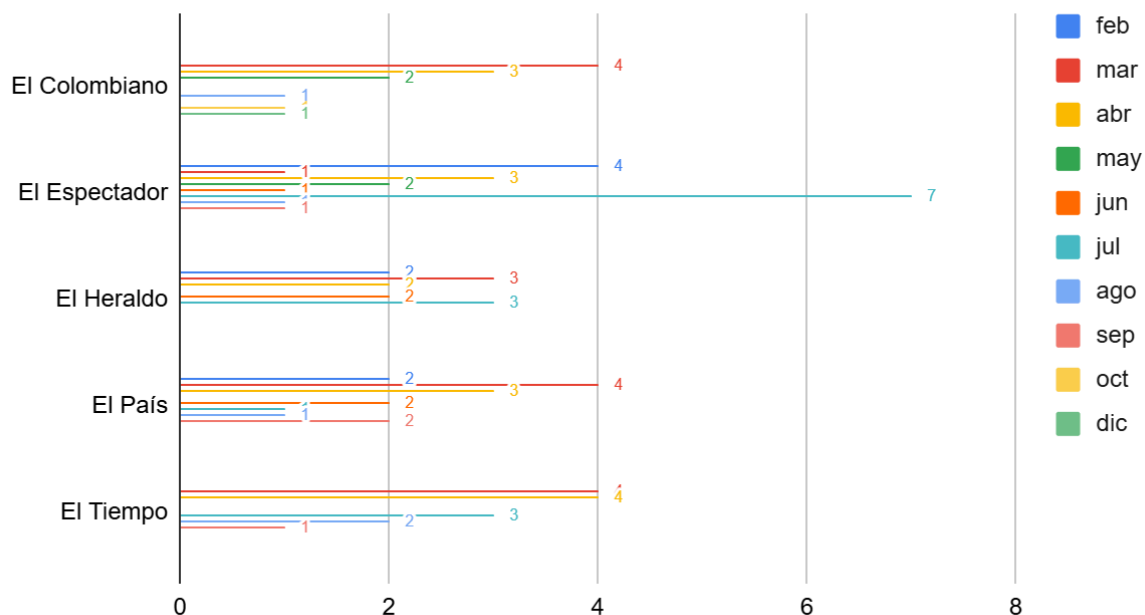
Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos realizada para el presente análisis, 2025.

La siguiente tabla presenta la distribución de las publicaciones a lo largo de los meses del período de estudio (febrero a diciembre de 2021). Se observa una mayor concentración de publicaciones de noticias en marzo (n=16), abril (n=15), julio (n=14), con picos importantes también en febrero (n=8) y junio (n=5). Los meses de mayo (n=4), agosto (n=5), septiembre (n=4), octubre (n=1) y diciembre (n=1) presentan una menor cantidad de publicaciones por parte de los medios seleccionados.

Medio	Publicaciones por mes										Total
	feb	mar	abr	may	jun	jul	ago	sep	oct	dic	
El Colombiano		4	3	2			1		1	1	12
El Espectador	4	1	3	2	1	7	1	1			20
El Heraldo	2	3	2		2	3					12
El País	2	4	3		2	1	1	2			15
El Tiempo		4	4			3	2	1			14
Total	8	16	15	4	5	14	5	4	1	1	73

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos realizada para el presente análisis, 2025.

Publicación en medios por meses



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos realizada para el presente análisis, 2025.

El tono narrativo de los artículos se distribuyó de la siguiente manera: neutro (50,7 %), positivo (34,2 %) y negativo (15 %). Al cruzar esta variable con la línea temporal mensual se identifican picos editoriales durante marzo, abril y julio, correspondientes a momentos de mayor incertidumbre sobre biológicos específicos como AstraZeneca o Moderna.

Según el tipo de fuente consultada, la categorización se planteó como entidad internacional, entidad nacional, experto, ciudadano, político, y no registra. Se estableció que las más consultadas en los artículos fueron las entidades internacionales (n=18) y entidades nacionales (n=17) como únicas fuentes.

Seguido a esto, el uso de fuentes combinadas como entidad nacional e internacional (n=9), representa el 6,57 % de los registros encontrados; así como entidad nacional y experto (n=7) con 5,11 %.

Tipo de fuente consultada	Cantidad	Porcentaje
Entidad internacional	18	13,14 %
Entidad nacional	17	12,41 %
Entidad nacional; entidad internacional	9	6,57 %
Entidad nacional; experto	7	5,11 %
No registra	6	4,38 %
Entidad nacional; entidad internacional; experto	5	3,65 %
Experto	5	3,65 %
Entidad internacional; experto	3	2,19 %
Ciudadano	2	1,46 %
Político	1	0,73 %
Total	73	100 %

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos realizada para el presente análisis, 2025.

El Tiempo se apoyó en mayor medida en fuentes de entidades internacionales (57 % de sus noticias). El Espectador mostró un uso más equilibrado de fuentes nacionales e internacionales, mientras que El País destacó por emplear combinaciones de entidad nacional y experto en varias de sus notas. El Colombiano tuvo una estrategia diversa, pero usó más fuentes combinadas, mientras que El Heraldo presentó algunas publicaciones sin registro claro de las fuentes consultadas en sus artículos.

Tipo de fuente consultada	El Colombiano	El Espectador	El Heraldo	El País	El Tiempo
Entidad internacional	2	6	2		8
Entidad nacional		7	3	6	1
Entidad nacional + Entidad internacional	2	3		2	2
Entidad nacional + Experto	1	1		5	
No registra		3	1	1	1
Entidad nacional + Entidad internacional + Experto	4			1	
Experto	1		2		2

Entidad internacional + Experto	2		1		
Ciudadano			2		
Político			1		
Total	12	20	12	15	14

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos realizada para el presente análisis, 2025.

Se observa además una tendencia clara a asociar el tono neutro con fuentes institucionales, mientras los pocos casos de tono negativo emergen de combinaciones con expertos independientes, ciudadanos o actores políticos.

Tipo de fuente	Neutro	Positivo	Negativo	Total
Entidad internacional	8	7	3	18
Entidad nacional	10	7	0	17
Entidad nacional + Entidad internacional	4	2	3	9
Entidad nacional + Experto	3	1	3	7
Ciudadano	1	0	1	2
Político	0	0	1	1

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos realizada para el presente análisis, 2025.

La mayoría de las publicaciones tuvieron un tono neutro (50,68 %, n=37), un 34,25 % de las publicaciones tuvieron un tono positivo (n=25), y el 15,07 % de las publicaciones tuvieron un tono negativo (n=11).

Tono	Cantidad	Porcentaje
Neutro	37	50,68%
Positivo	25	34,25%
Negativo	11	15,07%
Total	73	100%



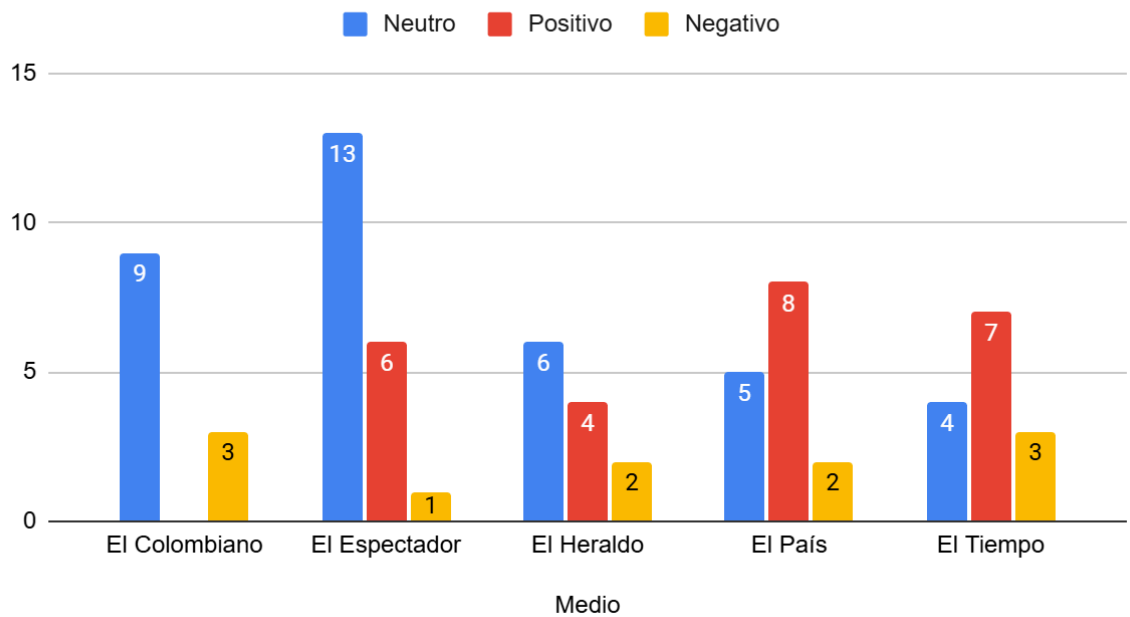
Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos realizada para el presente análisis, 2025.

En cuanto al análisis por medios, El Colombiano presentó una cobertura predominantemente neutra (75 %, n=9), mientras que El País fue el medio más positivo (53 % de sus noticias, n=8). Por su parte, El Tiempo y El Heraldo mantuvieron cierto equilibrio entre noticias positivas y neutras, y El Espectador mantuvo un perfil mayoritariamente neutro (n=13), pero con presencia de publicaciones positivas (n=6).

Medio	Neutro	Positivo	Negativo	Total
El Colombiano	9	0	3	12
El Espectador	13	6	1	20
El Heraldo	6	4	2	12
El País	5	8	2	15
El Tiempo	4	7	3	14
Total	37	25	11	73

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos realizada para el presente análisis, 2025.

Tono de publicaciones por medio



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos realizada para el presente análisis, 2025.

Se logra identificar también que las noticias sustentadas en entidades nacionales tendieron mayoritariamente a un tono neutro ($n=10$), mientras que aquellas basadas en entidades internacionales presentaron una distribución más balanceada entre tonos neutro ($n=8$) y positivo ($n=7$). Asimismo, las combinaciones de fuentes, por ejemplo, entidad nacional más experto ($n=7$) presentaron cierta variabilidad en el tono.

Tipo de fuente	Neutro	Positivo	Negativo	Total
Entidad internacional	8	7	3	18
Entidad nacional	10	7		17
Entidad nacional + Entidad internacional	4	2	3	9
Entidad nacional + Experto	3	1	3	7
No registra	2	4		6
Entidad nacional + Entidad internacional + Experto	4	1		5
Experto	4	1		5
Entidad internacional + Experto	2	1		3

Ciudadano		1	1	2
Político			1	1
Total	37	25	11	73

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos realizada para el presente análisis, 2025.

El análisis de la evolución del tono de las publicaciones a lo largo del tiempo señala que el tono neutro predomina en la mayoría de los meses, aunque con algunas fluctuaciones. El tono positivo tiende a ser más frecuente en los meses con mayor cantidad de notas, como marzo (5 de 16 publicaciones, 31,25 %) y julio (6 de 14 publicaciones, 42,86 %). Por su parte, el tono negativo muestra una distribución más irregular, con picos en marzo y abril (3 de 16 y 3 de 15 publicaciones, respectivamente) y agosto (2 de 5 publicaciones).

Mes	Tono			Total
	Neutro	Positivo	Negativo	
feb	4	4		8
mar	8	5	3	16
abr	8	4	3	15
may	2	1	1	4
jun	3	2		5
jul	7	6	1	14
ago	3		2	5
sep	1	3		4
oct			1	1
dic	1			1
Total	37	25	11	73

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos realizada para el presente análisis, 2025.

Al comparar el registro semántico entre medios nacionales (El Tiempo, El Espectador) y regionales (El Heraldo, El País, El Colombiano), se identifican diferencias estilísticas significativas:

Medio	Lenguaje técnico predominante	Lenguaje experiencial/emocional
El Tiempo	“análisis estadístico”, “farmacovigilancia”	“seguridad”, “confianza” aparece con menor frecuencia
El Espectador	“eventos adversos”, “frecuencia”, “síndrome”	“tranquilidad”, “dudas”, “confusión”
El Heraldo	“dolor”, “confianza en la ciencia”, “testimonio”	“gente que lamentó no vacunarse”, “poner el brazo”
El Colombiano	“riesgo”, “miocarditis”, “evento adverso”	“preocupación”, “desconfianza”, “desmayos”, “temor”
El País	“farmacovigilancia”, “efectos mínimos”	“rechazo”, “negativa de adultos mayores”, “desinformación”

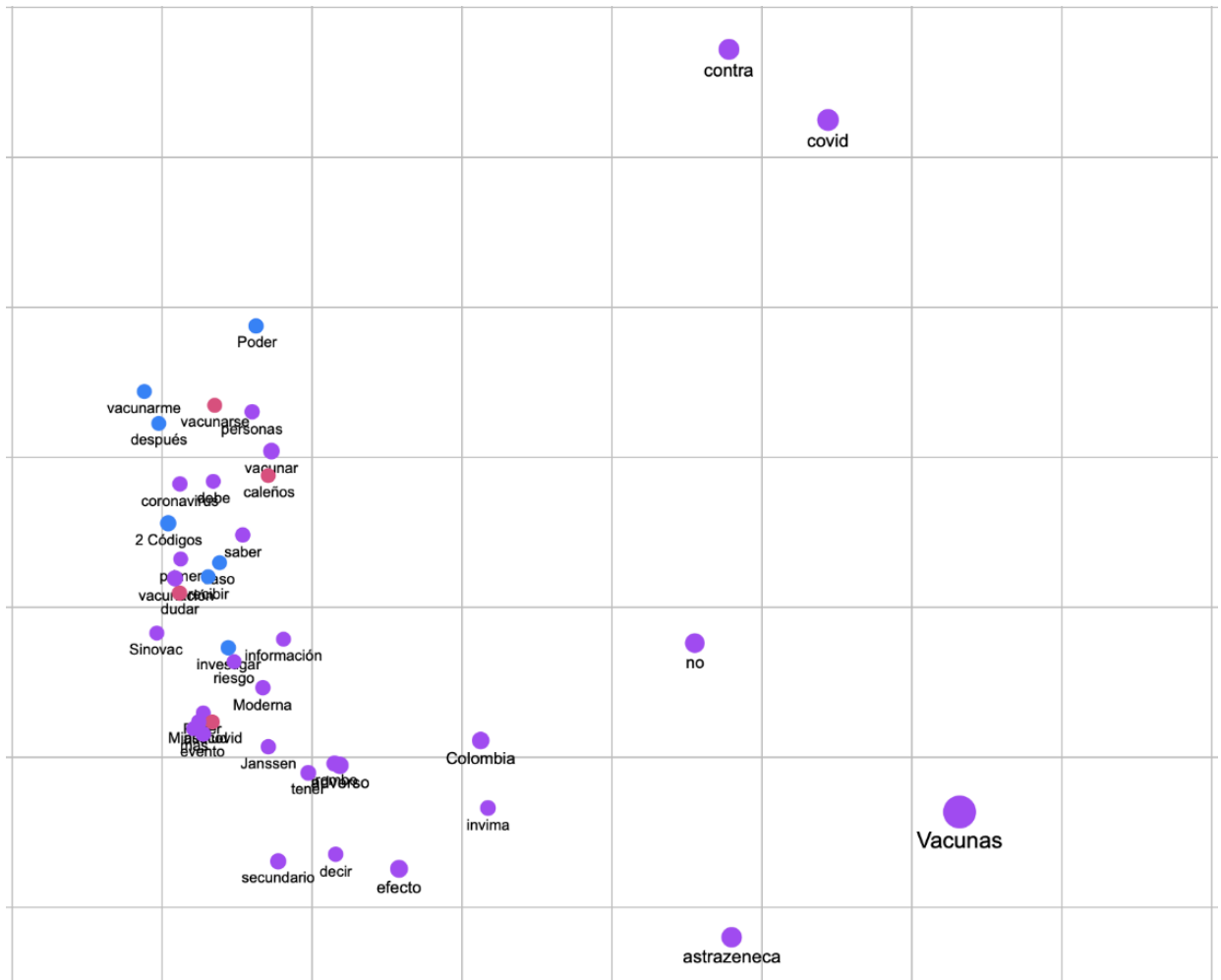
Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos realizada para el presente análisis, 2025.

Estos contrastes evidencian que los medios regionales privilegian enfoques experienciales, narrativas transformativas y expresiones de sensibilidad ciudadana, mientras los nacionales recurren a marcos técnicos e institucionales.

La asociación semántica general, realizada a través de MAXQDA, muestra los términos mencionados con mayor frecuencia en los artículos analizados. A partir del tamaño y ubicación de las palabras, se pueden identificar los ejes discursivos dominantes:

- Términos centrales como “vacuna”, “covid”, “efecto”, “salud” y “riesgo” apuntan a una narrativa informativa centrada en la seguridad sanitaria.
- Ausencia de lenguaje alarmista sugiere una intencionalidad editorial de moderación en el enfoque de los efectos adversos.
- Conectores semánticos como “seguridad”, “eventos” y “adversos” aparecen juntos, lo que podría reflejar un manejo técnico del lenguaje por parte de algunos medios.

- Palabras como “riesgo grave”, “muerte posvacunación” o “efecto irreversible” no aparecen en el corpus, lo que confirma la ausencia de enfoques disruptivos.
- Los artículos que abordan casos de convulsión, trombo o miocarditis suelen estar acompañados de expresiones mitigadoras (“caso aislado”, “no está relacionado”, “muy raro”).

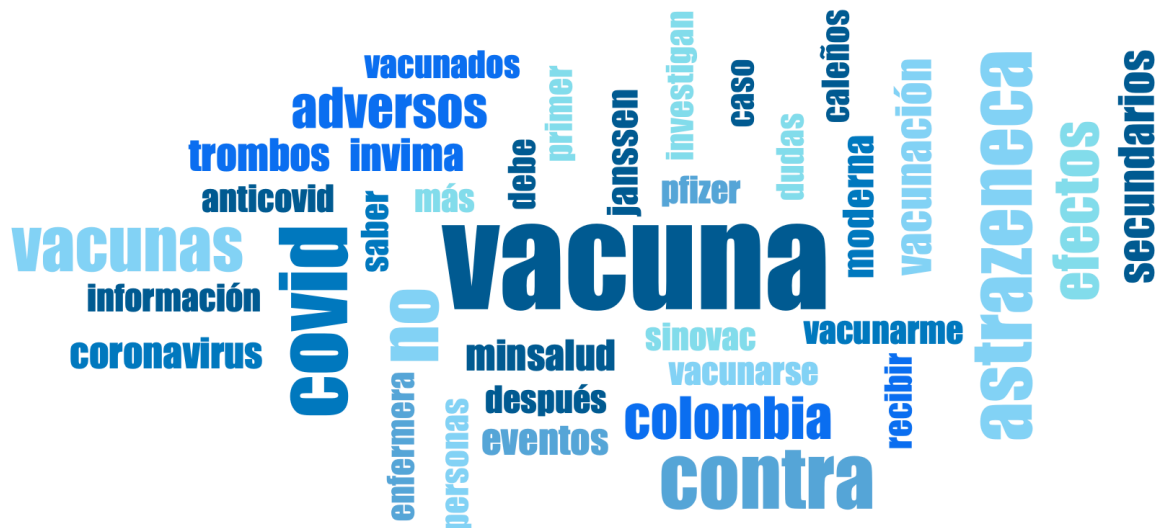


Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos realizada para el presente análisis, 2025.

- “Autoridad sanitaria” está conectado con “evento adverso leve” y “comunicación de riesgo”, lo que indica que los medios citaron frecuentemente instituciones oficiales para respaldar información.

empleadas por los medios en la cobertura sobre los efectos adversos de la vacuna contra el covid-19.

La presencia reiterada de “efecto adverso” y “vacunación” confirma la focalización temática, mientras que términos como “riesgo” o “seguridad” revelan un campo discursivo tensionado entre la pedagogía sanitaria y el potencial alarmismo informativo.



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos realizada para el presente análisis, 2025.

Las estructuras semánticas más frecuentes:

- “efecto adverso” + “vacuna” + “seguridad”: Indicativo de noticias orientadas a informar sobre eventos médicamente relevantes, con intención de tranquilizar o contextualizar.
- “autoridades” + “covid-19” + “vacunación”: Vinculación directa con la comunicación oficial, especialmente en medios como El Tiempo y El Espectador.
- “evento” + “riesgo” + “comunidad”: Presente en coberturas de medios regionales como El Heraldo, posiblemente con un enfoque más experiencial.

Este patrón confirma que los medios regionales y nacionales analizados utilizaron una narrativa que osciló entre el carácter técnico (con uso frecuente de términos sanitarios) y elementos con tono más elevado que, dependiendo del contexto y del medio, pudieron tener incidencia en la percepción de riesgo en la población.

Sin embargo, el predominio de términos neutrales o positivos como “seguridad”, “autoridades” y “vacunación” sugiere que, si bien existieron momentos con cierto tono alarmista, la intención editorial general de los medios parece orientada más hacia la promoción de confianza que al sensacionalismo.

Por otra parte, durante los meses más críticos de la pandemia, cuando la vacunación emergía como la principal estrategia de contención, los medios colombianos se enfrentaron a una disyuntiva compleja: ¿cómo informar sobre los efectos adversos sin sembrar miedo?, ¿Cómo equilibrar la transparencia con la responsabilidad editorial? Las respuestas a estas preguntas no fueron homogéneas, pero sí reveladoras.

Nombre	Cargo	Fecha de la entrevista
Sergio Silva	Editor de Ciencia y Salud de El Espectador	3 de julio de 2025
Viany Pérez	Macroeditora de El Heraldó	7 de julio de 2025
Carlos Francisco Fernández	Editor de Salud de El Tiempo	7 de julio de 2025
Vicky Perea	Directora El País de Cali	10 de julio de 2025

En El Heraldó, desde la región Caribe, Viany Pérez, macroeditora del periódico, asegura que se asumió el cubrimiento como una forma de acompañamiento institucional. La redacción se convirtió en aliada de las autoridades sanitarias, promoviendo activamente la vacunación: *“Nos centramos mucho en contarle a la gente por qué era importante la vacunación, por qué era importante completar las dosis”*, recuerda. Aunque reconoce que

hubo casos individuales que no se siguieron en profundidad, el enfoque fue claro: evitar la generalización y priorizar las historias que construían confianza: *“Nuestra intención fue siempre como apegarnos mucho a las historias de la gente, a sus propias experiencias, aparte del conocimiento científico”*.

En contraste, desde Bogotá, Sergio Silva Numa, editor de Salud, Ciencia y Medio Ambiente, lideró en El Espectador una cobertura más técnica y centralizada. Toda la información sobre covid-19 pasaba por la sección de ciencia y salud, bajo un filtro riguroso: *“Esos hechos no se les debía dar muchísima relevancia”*, afirma sobre los reportes aislados de efectos adversos. La estrategia fue clara: consultar literatura científica, verificar con especialistas y evitar el pánico: *“La orden que tenía todo el equipo es que a la hora de hablar de problemas relacionados con salud, lo primero que teníamos que hacer es siempre un llamado a la calma antes que un llamado a la alarma”*.

Desde el Valle del Cauca, El País adoptó un protocolo editorial orientado también a la consulta exclusiva de fuentes confiables. Vicky Perea, su directora, afirma que *“lo primordial en ese protocolo fue acudir [...] a fuentes confiables, fuentes oficiales. Y que podíamos verificar”*. Menciona que trabajaron con *“la Secretaría de Salud de Cali, la del Valle, el Ministerio de Salud y también con agencias internacionales”*, evitando cualquier publicación que no tuviera trazabilidad. Además, relata cómo enfrentaron rumores sobre el papel periódico: *“La gente [...] pensaba que a través del periódico se podía transmitir el virus”*, lo que les llevó a asumir medidas de prevención y comunicación pedagógica con los suscriptores.

Por su parte, en El Tiempo, Carlos Francisco Fernández, asesor médico y editor de Salud, apostó por una mirada estadística y pedagógica. Con una unidad de salud consolidada, el medio abordó los efectos adversos con contexto técnico: *“Cada reporte individual se contrastaba con la frecuencia estadística, la información técnica y la posición de las*

autoridades regulatorias”, explica. Para Fernández el cubrimiento no era solo informativo, sino estratégico: *“Entendimos que hablar de vacunas no es solo una tarea informativa: es una decisión editorial con impacto directo en la salud pública”*.

El lenguaje en todos los casos fue tratado con especial cuidado. En El Heraldó, las etiquetas digitales se alineaban con términos como “covid-19”, “vacunación” y “prevención”, reflejando una cobertura casi exclusiva del tema durante los meses de confinamiento. *“Todo estaba relacionado con el covid, absolutamente todo”*, señala Pérez. En El Espectador, el enfoque fue más semántico: evitar palabras que pudieran inducir temor y priorizar términos que invitaran a la reflexión: *“Sabíamos que desde los títulos teníamos que hacer siempre un llamado a la calma”*, enfatiza Silva. Mientras tanto, en El Tiempo se trabajó en conjunto con el equipo de audiencias para alinear forma y fondo: *“Fuimos muy conscientes del peso de cada palabra, titular o metadato”*, afirma Fernández.

Una de las estrategias más contundentes fue reforzar la confianza en los datos oficiales mediante la cita permanente de instituciones locales: *“No salía nada sin que estuviera soportado por la Secretaría de Salud de Cali o la del Valle”*, asegura Perea. En momentos de alta tensión, como los reportes iniciales de efectos adversos por biológicos como AstraZeneca, el medio recurrió a fuentes clínicas especializadas para validar la información: *“Consultábamos a infectólogos del Hospital Universitario del Valle. Sabíamos que había que explicar qué era un efecto adverso y no alarmar”*.

En cuanto a las recomendaciones para mejorar el cubrimiento de eventos de salud pública, los tres periodistas coincidieron en la necesidad de formación especializada, alianzas con instituciones científicas y un enfoque editorial que priorice la utilidad pública. Fernández fue enfático: *“La salud debe dejar de ser una sección secundaria y convertirse en una línea prioritaria de la agenda”*. Silva complementó esta idea al sugerir que los medios regionales busquen apoyo en organizaciones internacionales para capacitar a sus equipos: *“Hay muchas*

maneras de entrenar a sus periodistas con cursos gratuitos, con enlaces, con organizaciones que usualmente están ofreciendo cursos para comunicar mejor sobre ciencia”.

No obstante, hubo aspectos que pudieron abordarse con mayor profundidad. Uno de ellos fue el seguimiento a casos individuales de efectos adversos. Pérez reconoció que *“siempre será mejor hacerle continuidad y seguimiento a una noticia”*, mientras que Fernández lamentó que *“faltó pedagogía: explicar con claridad qué es un efecto adverso, cómo se clasifica, qué significa causalidad”*. Esta falta de continuidad en algunos casos aislados pudo generar vacíos informativos que, en contextos de alta sensibilidad, se prestaron para interpretaciones erróneas o especulativas.

Los entrevistados coincidieron en que el periodismo, especialmente en tiempos de crisis sanitaria, debe asumir una responsabilidad activa en la toma de decisiones ciudadanas. La cercanía de los medios regionales con sus comunidades les otorga una influencia directa, como lo expresó Pérez: *“Lo que no salió en El Heraldito no pasó”*. Esta frase resume el poder simbólico de los medios locales y la necesidad de que, más allá de informar, se conviertan en actores estratégicos del ecosistema de salud pública, capaces de contrarrestar la desinformación y de acompañar a sus audiencias en procesos de decisión informada.

Perea reconoce que la falta de especialización científica en la redacción fue una limitante estructural: *“Si uno tuviera periodistas especializados, podrían abordar de forma más segura y más fiel la información”*. No obstante, el medio asumió su rol como facilitador: *“Nos tocaba investigar, preguntar, leer boletines técnicos. Era nuestra forma de cuidar a la gente”*.

Las diferencias entre medios regionales y nacionales no solo se evidencian en el alcance de sus audiencias, sino también en sus dinámicas de producción y en el acceso a fuentes. Mientras El Tiempo y El Espectador contaban con unidades especializadas y redes consolidadas de expertos, El Heraldito y El País enfrentaban limitaciones propias del contexto

regional. Este fue un punto de convergencia absoluto: la necesidad de fortalecer el periodismo científico. Pérez lamenta, refiriéndose a los medios regionales, *“nos hace falta muchísimo para poder llegar a tener a alguien experimentado y dedicado 100 % a ese periodismo científico”*. Silva, más enfático, sostiene que *“es vital tener periodistas que sepan buscar literatura relacionada con salud, que entiendan cómo se toman decisiones en ciencia”*. Y Fernández lo considera una urgencia editorial: *“La salud debe dejar de ser una sección secundaria y convertirse en una línea prioritaria de la agenda”*.

En este sentido, Perea enfatizó también en la responsabilidad del medio frente a audiencias vulnerables y de escasa alfabetización informativa: *“Nosotros tenemos muchas suscriptoras adultas mayores. Si decíamos algo sin sustento, sabíamos que les podía causar miedo o que dejaran de vacunarse. El reto era inmenso”*.

Así, entre la promoción institucional, el rigor científico y la pedagogía estadística, los tres medios trazaron rutas distintas pero complementarias. En sus voces se revela no solo cómo se cubrieron los efectos adversos, sino cómo se entendió el papel del periodismo en una crisis sanitaria sin precedentes. Porque, como concluye Fernández, *“la información rigurosa salva vidas; la ambigua, las pone en riesgo”*.

Discusión

La siguiente tabla articula tres dimensiones fundamentales: el discurso editorial declarado en las entrevistas semiestructuradas; la práctica narrativa descrita, entendida como lo que plantean los editores que hacen en sus procesos de producción; y finalmente una estrategia de verificación que permite vincular dichos relatos con el análisis semántico y de tono realizado sobre los textos periodísticos incluidos en la base de datos principal.

Este ejercicio de triangulación evidencia puntos de coherencia entre lo dicho y lo hecho, y también plantea áreas donde el ejercicio declarativo puede diferir de las prácticas comunicativas observables en los medios trabajados.

Medio	Discurso editorial declarado	Práctica narrativa descrita	Estrategia de verificación
El Heraldo	Enfoque institucional alineado con directrices oficiales. Promoción activa de la vacunación. Rechazo explícito al alarmismo. Valoración del respeto a creencias individuales.	Cobertura propositiva orientada a fomentar la confianza ciudadana. Uso prioritario de fuentes oficiales. Testimonios de conversión ("gente que lamentó no haberse vacunado"). Etiquetado exclusivo para temas de covid.	Contrastar con codificación de tono general (positivo vs. neutral/crítico). Evaluar presencia de voces ciudadanas diversas. Analizar uso de vocabulario emocional y ausencia de narrativas conflictivas.
El Espectador	Control editorial centralizado en sección de ciencia y salud. Manejo técnico, prudente y transparente de efectos adversos. Prioridad narrativa: llamado a la calma.	Uso de asesoría científica permanente. Titulares diseñados para mitigar alarmismo. Reconocimiento de carencias críticas retrospectivas. Etiquetado digital generalista.	Identificación semántica de expresiones de contención ("calma", "prudencia", "beneficios"). Revisión de enfoques en artículos sobre efectos adversos. Análisis léxico comparativo por temporalidad.

El Tiempo	Integración transversal de áreas temáticas (salud, política, economía). Enfoque riguroso con verificación desde el origen. Coordinación entre redacción, audiencias y SEO.	Control técnico del lenguaje y metadatos. Evitación de narrativas anecdóticas. Reconocimiento de vacíos informativos. Promoción del periodismo científico como eje estratégico.	Evaluación de profundidad pedagógica en artículos sobre vacunas. Codificación de referencias técnicas. Verificación de coherencia entre narrativa de efectos adversos y categorización científica.
El País	Protocolo de verificación centrado en fuentes oficiales. Rechazo a especulación. Responsabilidad con audiencias vulnerables.	Consulta a entidades regionales (Secretaría de Salud de Cali y del Valle). Validación con especialistas clínicos. Narrativa pedagógica frente al miedo.	Identificación de citas directas sobre verificación (“no salía nada sin que estuviera soportado por la Secretaría”). Codificación combinada de fuentes oficiales y expertas.

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas realizadas por la autora a editores de El Heraldo, El Espectador y El Tiempo, 2025.

En las entrevistas realizadas se evidencia una constante alusión a conceptos como “verificación”, “rigurosidad”, “fuentes oficiales” y “autoridades sanitarias”, lo que revela un marco discursivo centrado en la legitimidad informativa. Este marco se consolida mediante el uso de palabras asociadas como confianza, responsabilidad, credibilidad y datos oficiales, que

refuerzan la intención de los medios regionales y nacionales de posicionarse como fuentes confiables en medio de la incertidumbre generada por la pandemia.

La codificación semántica de los contenidos muestra una preferencia por fuentes locales y clínicas, lo que contribuye a una narrativa orientada más hacia la prevención que hacia la alarma. En medios como El Tiempo y El Herald, esta tendencia se traduce en una relación semántica que los presenta como “aliados del Gobierno” o garantes de información técnica, limitando el espacio para la especulación y fortaleciendo su rol institucional. Por su parte, El País adopta una lógica editorial basada en la pedagogía y la cautela comunicativa, especialmente dirigida a comunidades vulnerables como los adultos mayores, en sintonía con el enfoque experiencial propio de los medios regionales.

El uso de verbos como “promover”, “contar”, “generar” y “brindar” configura un campo léxico proactivo, que proyecta al medio no como un observador pasivo, sino como una plataforma de decisión pública y agente de pedagogía ciudadana. Este enfoque se refuerza con términos como calma, alternativa, opción y decisión personal, que construyen una narrativa respetuosa frente a las dudas sobre la vacunación.

Todos los medios analizados buscaron informar sobre los efectos adversos con transparencia y contexto, evitando interpretaciones erróneas. El Espectador destacó la necesidad de comunicar estos eventos con “absoluta transparencia”, simplificando los datos para facilitar su comprensión sin subestimar los beneficios de la vacunación. El Tiempo, aprendiendo del precedente del VPH, contrastó cada reporte individual con datos estadísticos y fuentes regulatorias, evitando titulares ambiguos. En la lucha contra la desinformación, periodistas como Viany Pérez priorizaron “llegar bien” sobre ser los primeros en publicar, mientras Carlos Francisco Fernández afirmó que la situación los obligó a ser “más rigurosos que nunca”. Así, se refuerza el papel activo del medio como agente de confianza, como lo

expresa Perea: “sabíamos que nuestra responsabilidad era [...] entregar información lo más fiel posible”.

Código / Nodo principal	Subnodos	Descripción operativa
Tono de la cobertura	Positivo / Neutral / Negativo	Evaluación del tono emocional y valorativo con que se reportan los efectos adversos.
Tipos de fuentes	Oficiales nacionales / internacionales / Expertos científicos / Voces ciudadanas / Otras instituciones	Clasificación de actores citados como soporte informativo.
Temas centrales	Seguridad / Efectos leves / Efectos graves / Desinformación / Proceso de vacunación	Identificación de los grandes ejes temáticos de las noticias.
Marcos narrativos	Técnica / Experiencial / Pedagógica / Institucional	Formas discursivas empleadas para presentar el riesgo.
Mención a autoridades sanitarias	Nacionales / Internacionales	Identificación de autoridades citadas como validadoras.
Mención a industria farmacéutica	Fabricantes / Procesos regulatorios	Referencia a empresas o procesos de aprobación.
Dimensiones emocionales / semánticas	Calma / Incertidumbre / Confianza institucional	Identificación de claves emocionales del discurso.
Comunicación del riesgo	Gestión del riesgo / Ausencia de alarmismo / Pedagogía	Estrategias para comunicar eventos adversos sin exagerarlos.

Categorías de entrevistas	Rigor / Manejo de incertidumbre / Limitaciones / Relación con audiencias	Elementos declarados por editores en entrevistas semiestructuradas.
Verificación editorial	Contraste de casos / Evaluación cruzada / Estrategias “anti-desinformación”	Prácticas de contraste aplicadas a reportes sensibles.

Fuente: Elaboración propia con base en el sistema de categorías descrito en la metodología del estudio.

Conclusiones

Según la dinámica de las publicaciones en los meses analizados se pudo establecer una mayor actividad en marzo (n=16), abril (n=15) y julio (n=14) de 2021. Estos picos pueden estar estrechamente relacionados con hitos específicos del proceso de vacunación en Colombia como el inicio del Plan Nacional de Vacunación, el reporte de eventos adversos tempranos y la ampliación de grupos poblacionales a medida que transcurría la priorización. En contraste, los meses de octubre y diciembre, donde se abrieron todos los grupos poblacionales para el proceso de inmunización, registran una disminución considerable en la cantidad de noticias, lo que podría indicar una estabilización de la cobertura o una priorización de otros temas en la agenda de los medios nacionales y regionales.

La mayoría de las noticias se apoyaron en fuentes institucionales nacionales e internacionales para sustentar su información, destacándose los medios nacionales que optaron por una mayor presencia de entidades internacionales. El empleo combinado de fuentes oficiales y expertos contribuyó a una mayor diversidad de voces, aunque en ciertos casos medios regionales mostraron menor claridad en la procedencia de las fuentes.

Las entrevistas con editores revelan que la cobertura mediática sobre los efectos adversos fue abordada con un alto sentido de responsabilidad, procurando evitar alarmismos

y fomentar la calma. Se evidencian distintas estrategias adaptadas al perfil y audiencia de cada medio, desde el control estricto del lenguaje hasta la promoción activa de la vacunación con bases científicas.

Además, la cobertura mediática de los efectos adversos de la vacunación contra el covid-19 (comunicación del riesgo) en Colombia mostró un equilibrio entre informar con rigor técnico y atender las sensibilidades sociales en contextos regionales diversos. La predominancia de un tono neutro a positivo, junto con el uso preferente de fuentes oficiales y de expertos, contribuyó a mitigar el alarmismo y promover la confianza hacia la vacunación.

Mientras los medios nacionales usaron marcos semánticos técnicos (“farmacovigilancia”, “eventos adversos”), los regionales apelaron a expresiones experienciales (“temor”, “rechazo”, “testimonio”), con mayor cercanía emocional a sus audiencias. Esta diferenciación revela no solo distintas estrategias editoriales, sino también dinámicas socioculturales de comunicación del riesgo.

Sin embargo, las diferencias en enfoques entre medios nacionales y regionales, tanto en lenguaje como en estrategia editorial, sugieren que la comunicación de salud pública debe considerar el contexto y las necesidades específicas de cada audiencia para ser efectiva. La combinación complementaria de perspectivas técnicas y experiencias resulta clave para fortalecer la alfabetización mediática y la percepción crítica del riesgo en la población. La investigación confirma que los medios enfrentaron una tensión constante entre informar con rapidez y hacerlo con rigor, dualidad que se expresó en decisiones editoriales que priorizaron la calma sobre el impacto, especialmente en medios nacionales.

Por otro lado, la ausencia de lenguaje alarmista en el corpus analizado sugiere una intención editorial consciente de evitar la amplificación del riesgo, alineada con los principios de la comunicación de riesgo de la OMS. También se evidencia la necesidad de fortalecer el

periodismo científico, especialmente en medios regionales, mediante alianzas con instituciones académicas y sanitarias.

Estos hallazgos refuerzan la idea de que los medios no son meros transmisores, sino actores con capacidad de incidir en la percepción pública, la toma de decisiones y la confianza institucional. En contextos de alta sensibilidad, como la vacunación, esta responsabilidad se traduce en una necesidad urgente de articulación entre redacciones, autoridades sanitarias y audiencias.

Todo esfuerzo de investigación se ve delimitado por una serie de factores que, si bien enmarcan su alcance, también iluminan sendas para futuras indagaciones. El presente estudio, al abordar la posible relación entre la cobertura mediática y la afectación a la vacunación contra el covid-19 por la información sobre los efectos adversos de la misma, reconoce ciertas fronteras que condicionan la generalidad e invitan seguir abordando la profundidad de sus hallazgos.

El universo de medios analizados se lleva a un número específico entre regionales y nacionales, lo cual podría ser poco para el total de medios existentes. Además, si bien el análisis de contenido se benefició de la exhaustividad en el procesamiento de texto, este enfoque privilegió las publicaciones digitales escritas. Este estudio no profundizó en la cobertura de los efectos adversos en otros formatos como las transmisiones radiales, los noticieros televisivos o redes sociales. Por otra parte, el periodo de análisis (febrero-diciembre 2021) responde a la primera fase del Plan Nacional de Vacunación, por lo que los resultados podrían reflejar dinámicas específicas de ese contexto y pueden no ser representativos de etapas posteriores.

Estas limitaciones, lejos de mermar el valor del presente trabajo, constituyen un llamado a la continuidad investigativa. Sirve entonces como punto de partida para futuras

exploraciones que, al trascender estas fronteras, puedan consolidar un conocimiento más amplio y profundo sobre el papel de los medios en los eventos de salud pública.

Referencias

- Añel Rodríguez, R. M. (2022). Exceso de información y déficit de conocimiento: un desequilibrio “perjudicial para la salud”. *Revista Española De Comunicación En Salud*, 13(2), 256-264. <https://doi.org/10.20318/recs.2022.6864>
- Bauman, Z. (2000). *Liquid modernity*. John Wiley & Sons.
- Bauman, Z. (2006). *Liquid fear*. John Wiley & Sons.
- Beck, U. (1992). *Risk society: Towards a new modernity*. Sage.
- Brossard, D. (2013). *New media landscapes and the science information consumer*. Proceedings of the National Academy of Sciences, 110(Supplement 3), 14096-14101.
- Castells, M. (2000). *The rise of the network society*. John Wiley & Sons.
- Davenport, T. H., & Beck, J. C. (2001). *The attention economy: Understanding the new currency of business*. Harvard Business Press.
- Entman, RM (1993). *Framing: Hacia la clarificación de un paradigma fracturado*. Journal of Communication, 43(4), 51-58.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and self-identity: Self and society in the late modern age*. Stanford University Press.
- Han, B.-C. (2021). *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia*. Herder Editorial.
- Kahne, J., & Bowyer, B. (2017). *Educating for democracy in a partisan age: Confronting the challenges of motivated reasoning and misinformation*. American Educational Research Journal, 54(1), 3-34. <https://doi.org/10.3102/0002831216679817>
- Lipovetsky, G. (2006). *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Anagrama.

- Loomba, S., de Figueiredo, A., Piatek, S. J., de Graaf, K., & Larson, H. J. (2021). *Measuring the impact of COVID-19 vaccine misinformation on vaccination intent in the UK and USA*. *Nature Human Behaviour*, 5(3), 337-348.
<https://doi.org/10.1038/s41562-021-01056-1>
- McCombs, M., & Shaw, D. L. (1972). The agenda-setting function of mass media. *Public opinion quarterly*, 36(2), 176-187.
- Menni, C., Klaser, K., May, A., Polidori, L., Capdevila, J., Louca, P., Sudre, C. H., Nguyen, L. H., Drew, D. A., Merino, J., Hu, C., Selvachandran, S., Antonelli, M., Murray, B., Canas, L. S., Molteni, E., Graham, M. S., Modat, M., Joshi, A. D., ... Spector, T. D. (2021). *Vaccine side-effects and SARS-CoV-2 infection after vaccination in users of the COVID Symptom Study app in the UK: a prospective observational study*. *The Lancet Infectious Diseases*, 21(7), 939-949.
[https://doi.org/10.1016/S1473-3099\(21\)00224-3](https://doi.org/10.1016/S1473-3099(21)00224-3)
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2021). *Vacunación contra COVID-19 por entidad territorial en Colombia*.
<https://www.minsalud.gov.co/salud/publica/Vacunacion/Paginas/Vacunacion-covid-19.aspx>
- Mohapatra, R. K., Pintilie, L., Kandi, V., Sarangi, A. K., Das, D., Sahu, R., & Perekhoda, L. (2021). *The recent challenges of highly contagious COVID-19, causing respiratory infections: Symptoms, diagnosis, transmission, possible vaccines, and antimicrobial therapy*. *Chemical Biology & Drug Design*, 97(5), 1187-1199.
<https://doi.org/10.1111/cbdd.13761>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2020). *Comunicación de riesgos en el contexto de la COVID-19*.

<https://www.who.int/es/news-room/q-a-detail/risk-communication-in-the-context-of-covid-19-outbreak>

Pérez-Dasilva, J.-A., Meso-Ayerdi, K., & Mendiguren-Galdospín, T. (2020). *Fake news y coronavirus: detección de los principales actores y tendencias a través del análisis de las conversaciones en Twitter*. *El profesional de la información*, 29 (3).
doi:10.3145/epi.2020.may.08

Ramírez-Ortiz, J., Castro-Quintero, D., Lerma-Córdoba, C., Yela-Ceballos, F., & Escobar-Córdoba, F. (2021). *Consecuencias psicológicas de la pandemia COVID-19 asociadas a la vacunación en México*. *Revista de Salud Pública*, 23(2), 1-7.

Salaverría, R., Buslón, N., López-Pan, F., León, B., López-Goñi, I., & Erviti, M.-C. (2020). *Desinformación en tiempos de pandemia: tipología de los bulos sobre la Covid-19*. *El profesional de la información*, 29 (3). doi:10.3145/epi.2020.may.15

Shimabukuro, T. T., Kim, S. Y., Myers, T. R., Moro, P. L., Oduyebo, T., Panagiotakopoulos, L., Marquez, P. L., Olson, C. K., Liu, R., Chang, K. T., Ellington, S. R., Burkel, V. K., Smoots, A. N., Green, C. J., Licata, C., Zhang, B. C., Alimchandani, M., Mba-Jonas, A., Martin, S. W., ... Meaney-Delman, D. M. (2021). *Preliminary Findings of mRNA Covid-19 Vaccine Safety in Pregnant Persons*. *New England Journal of Medicine*, 384(24),2273-2282. <https://doi.org/10.1056/NEJMoa2104983>

Wang, L., Xu, S. y Zamudio Padilla, JD (2022). *La cobertura mediática sobre China en la prensa argentina durante el primer brote de Covid-19 en 2020. Un análisis de contenido de Clarín e Infobae*. *Interacción Sino-Iberoamericana / Interacción Sino-Iberoamericana*, 2 (2), 235–257. doi:10.1515/sai-2022-0010